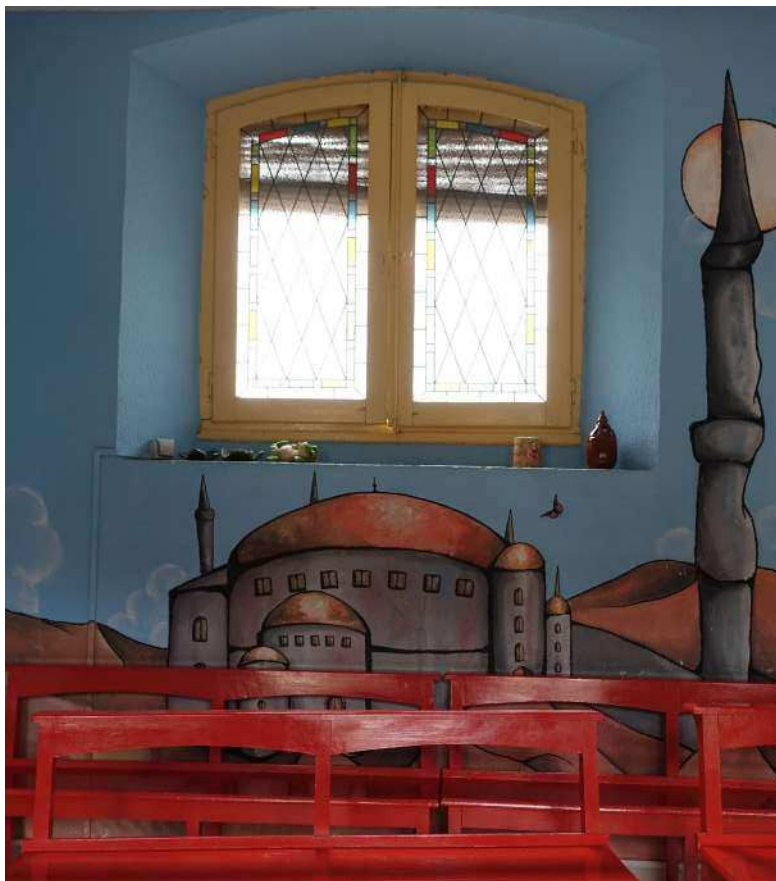


del sistema educativo, sanitario y social. Es un mundo en el que no encajan y que no suele generar alternativas o herramientas para los que a priori pueden parecer diferentes. A veces tienen padres altamente cualificados a nivel laboral y cultural, pero están sobrepasados y asustados y tienen necesidad de crear asociaciones o grupos de ayuda frente a sus adversidades. Las iniciativas que emprendimos de Aprendizaje y Servicio son una excelente oportunidad para aprender y desarrollar experiencias cooperativas al servicio de la Comunidad. Desde un modelo constructivista sistémico y centrado en soluciones, les ofrecemos itinerarios educativos personalizados, apoyo al estudio, escuela viajera, programas de inserción laboral, educación afectivo-sexual, actividades deportivas e intervenciones terapéuticas. Son jóvenes que se gobiernan en asamblea junto al Equipo Educativo para construir oportunidades académicas, profesionales, personales y familiares. Jóvenes que, desde la escuela de circo o la expresión artística, experimentan el éxito, los aplausos y el calor de un público que valora sus capacidades. Podemos afirmar, desde la experiencia, que el grado de embotamiento con que llegan a la Casa es muy alto: conductas disruptivas que impiden una convivencia pacífica y normal, falta de motivación, fracaso escolar, conductas de riesgos asociadas al consumo de tóxicos... Colaboramos con un abordaje cognitivo, conductual y emocional en la construcción de un puzzle que aparentemente no encaja, pero se generan herramientas de trabajo cooperativo y habilidades sociales que los ayudan a integrarse en la sociedad y a recuperar la ternura mediante experiencias de éxito, refuerzo y fortaleza de su capacidad artística en cuanto elementos integrados en comunidad. En definitiva, es una ayuda para construir en los adolescentes un "sí mismo" positivo, responsable y saludable.



5/ DONDE EL CIELO Y LA TIERRA SE TOCAN

Eloy Marqués,
escolapio

Tengo algo que contarte: allí, cada semana el Cielo y la Tierra se tocan. Las distancias se acortan y lo divino y lo humano se juntan y danzan cogidos de la mano.

Allí es la capilla de Santiago Uno y, la ocasión, la celebración de la eucaristía semanal (la misa) con chicos y chicas de la Casa.

Soy educador-sacerdote escolapio y cada semana me "descalzo" porque ese lugar se convierte en Terreno Sagrado, en Tienda del Encuentro. Cada chico y cada chica se acerca con su vida, con sus ilusiones, retos, fracasos y heridas. Es un espacio para respirar, para escuchar la Palabra [bíblica] y hablar la Palabra. Es el lugar del encuentro de Dios con cada uno: ponen nombre a su estado emocional, reconocen errores cometidos, comparten sus logros y descubrimientos y dan gracias por las personas que a lo largo de su vida los hacen mejores personas. Todo a la luz de la Palabra proclamada. ¡Cuánta vida hay en ese lugar!

No he visto celebraciones tan participativas como las

que tenemos en la Casa. La liturgia (lo "formal") se ve interrumpida constantemente por las frecuentes preguntas de los chicos, sencillas en su expresión, pero complejas en su profundidad, y que con curiosidad y espontaneidad las lanzan en medio de unas peticiones, o incluso en el momento de la consagración.

En cada eucaristía contemplo al Dios de Jesús en el altar y en cada uno de los chicos que asisten. Mire donde mire, siempre me encuentro con Dios. Cada semana me viene a la cabeza esa oración de Jesús: "Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla" (Mt 11,25).

Allí, cielo y tierra se juntan. O, sin literatura: Dios y cada niño y joven se encuentran.

6/ EL AULA ALTERNATIVA

Rubén Ramos,
educador

Cuando llegué a la Casa-escuela Santiago Uno hace unos años, se me quedó grabada esta frase: "esto no es un trabajo, es un estilo de vida". Con el paso de los años lo ratifico, es un estilo de vida por el compromiso con la familia adoptiva que adquirimos a lo largo de nuestra estancia aquí; por la huella que dejamos y nos dejan; por la convivencia de la que aprendemos juntos, más de los errores que de los aciertos. Se diría que somos resilientes: aprendemos, nos hacemos más fuertes y seguimos hacia delante, ¿a dónde, si no? La recompensa no es meramente monetaria, sino la satisfacción personal del trabajo con chicos maltratados de mil y una manera diferente. Muchas veces me siento egoísta al recibir más de lo que doy.

Para responder a diversos problemas la Casa cuenta con recursos que la hacen especial y uno es el Aula Alternativa, por la que pasan casi todos los chicos desde el primer día y son acogidos

temporalmente hasta lograr plaza en un colegio, instituto o enseñanza reglada. Si las cosas no funcionan, algunos regresan a modo de terapia.

En esta Aula se realizan diferentes terapias para adquirir hábitos de vida saludable y mil opciones diferentes para que cada uno obtenga su sitio, un espacio para sentirse cómodo y un aprendizaje continuo. Se piden nuevas ideas para lograrlo y todos pueden aportar experiencias. En días puntuales el rol del alumno cambia por el de profesor y su autoestima aumenta.

Se trabaja en una Cooperativa formada por miembros de la Casa y personas cercanas. En ella realizamos el trabajo relacionado con las viñas, las abejas y los olivos.

Está claro que no existe una varita mágica ni somos perfectos y, por eso los alumnos se muestran más abiertos. No es que el día a día sea fácil, es complicado, y más cuando te enteras del rumbo que toman las vidas de algunos que pasaron por la casa... Hay momentos arduos, aunque superados gracias a las noticias de otros que desarrollaron habilidades con que mantenerse ellos y sus familias. Hay visitas que te sorprenden y te recargan positivamente: por las risas y recuerdos que nos impulsan y que no vienen de fuera, sino de chicos que antes estuvieron en su situación.

Actos olvidados te recuerdan la convivencia mano a mano, el pasar de los días y de los años, y la vida, este estilo de vida...

Ni mucho menos somos perfectos: todos estamos locos. Si no, ¿de qué íbamos a trabajar con estos "delincuentes" (como los etiqueta la sociedad)? Y con ironía, si no, ¿cómo poder sobrevivir? Tenemos muchas

